

LA RAZÓN AMPLIADA

**FILOSOFÍAS VARIAS CUANDO SE ESTUDIA
EN LA UNED**

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS 42
SERIE *FILOSOFÍA*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José Luis Fuertes Herreros. Universidad de Salamanca. España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan Arana. Universidad de Sevilla, España

Enrique Bonete. Universidad de Salamanca, España

Antonio Campillo, Universidad de Murcia, España

José Luis Cantón, Universidad de Córdoba, España

Mário Santiago de Carvalho, Universidade de Coimbra, Portugal

Florencio–Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, España

Martín González Fernández, Universidad de Santiago de Compostela, España

José María Maestre Maestre. Universidad de Cádiz

José F. Meirinhos, Universidade do Porto, Porto

Luis Merino Jerez. Universidad de Extremadura, España

Juan Antonio Nicolás, Universidad de Granada, España

Javier Peña, Universidad de Valladolid, España

Rafael Ramón Guerrero, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Enrique Rodríguez–San Pedro, Universidad de Salamanca, España

Salvi Turró i Tomás, Universitat de Barcelona, España

DOMINGO BARBOLLA CAMARERO

LA RAZÓN AMPLIADA

FILOSOFÍAS VARIAS CUANDO SE ESTUDIA EN LA
UNED

EDITORIAL SINDÉRESIS

2022

LA RAZÓN AMPLIADA
Filosofías varias cuando se estudia en la UNED

1ª edición, 2022

© Domingo Barbolla Camarero

© 2022, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169–004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-19199-51-5

Depósito legal: M-30229-2022

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

1. Prólogo.....	11
2. Unamuno “necesitado de eternidad”. Hacia una tercera naturaleza que englobe la ciencia, el arte y la religión desde la razón ampliada.....	19
3. El arte como catarsis: algunos ejemplos desde el espectador	93
4. La estética del vacío en la mística del silencio	137
5. Una aproximación a Dios y a la religión en Immanuel Kant	175
6. Enseñanzas de Ortega y Gasset en su obra <i>La rebelión de las masas</i> en su capítulo “¿Quién manda en el mundo?”	211
7. La pandemia como ocasión para replantear la cuestión del sentido de la vida.....	215
8. Bibliografía y Webgrafía utilizada	227

A todos los profesores de la UNED que me
dieron clase en el Grado de Filosofía, y en
especial a Sergio Martínez Luna, quien con su
buen hacer me enseñó a ser mejor docente. La
infinita generosidad del editor de esta obra,
Oscar Alba, bien merece mi reconocimiento,
así sea.

1.— PRÓLOGO

Cuando se estudia en la UNED debe uno prepararse para estudiar; parece obvio pero no lo es tanto a tenor de la lógica tan distinta —y distante— que representa la metodología de esta universidad. Buena parte de los egresados lo hacemos con esa edad que se aparta de lo común en esto de estudiar una formación reglada. Atrás suelen quedar los estudios universitarios, esos que no han servido (o deberían servirnos) para “ganarnos la vida”. Sin duda esta expresión es toda una intención filosófica de primera magnitud a la hora de interpretar el discurrir vital de que cada uno de nosotros. Si, pareciera que ya nos la estamos ganando y ahora es tiempo de pasar a otra forma de conocer, de afrontar nuestros intereses más genuinos desdeñados por el imperativo básico al que nos hemos referido anteriormente. La urgencia en acabar cesa y da paso a un conocimiento más pausado saboreando cada encuentro con la novedad buscada y necesitada. Muchos otros —académicos del Centro— ya han comentado la diversidad de alumnos y su multiplicidad en profesiones y edades, acertando en el encuentro mencionado del tú a tú frente a ese gusto por el conocer en disciplinas varias. También se nos ha reconocido el tesón, la disciplina y la responsabilidad con el estudio escogido, amén de nuestro buen hacer tendente a la vocación. Verdad es, una vez finalizado el paso obligatorio por el Grado de Filosofía. A ella me voy a dirigir a continuación desde el reconocimiento a los profesores que he tenido la suerte de encontrar.

Si muchas otras áreas de conocimiento se escogen desde la vocación, la filosofía se lleva la mano a tenor de representar el saber más auténtico y menos útil de todos los que imparte la Academia. Esta es su fama, el amor a la sabiduría impregna desde el principio de la definición de la misma hasta llegar a concluir de su innecesaria reflexión en una utilidad concreta en la medida que lo hace en todas las vertientes humanas a las que nos tenemos que enfrentar en esto del vivir. El todo parece unificar la nada en su particularidad, sin embargo la totalidad se alza al pensamiento dirigiendo el sentido del acontecer humano. Filosofías varias se subtitula esta presentación de un estudiante cualquiera que un día se acercó a la UNED en busca de ese significado latente en tiempos imposible de ejecutar. Llegó el momento y ahora finaliza el mismo para adentrarse desde el principio en un sinfín de lógicas que buscan cuanto menos enmarcar la realidad. Comenzar es haber comenzado para nunca terminar, así se describe el conocimiento, pues este adolece de fin. Si bien pareciese que en cada momento, este, el conocimiento, se fragua como eternamente verdadero sin necesidad, por tanto, de revisar.

En el Grado de Filosofía al que hemos tenido el placer de recorrer cabe decir algunos pormenores. El primero es el buen hacer de los profesores del mismo, si bien no todos cumplen esta máxima generalizada, podemos decir que superan la nota en eficacia, responsabilidad y buen hacer a tenor de la comparación con otras universidades a las que hemos tenido que enfrentarnos a lo largo de nuestra dilatada vida académica; de ahí que los rankings a los que someten las universidades no hacen justicia a la UNED una vez nos adentramos en sus enseñanzas.

El segundo –de alguna forma ya mencionado anteriormente– es la elaboración y posterior estudio de un temario amplio y completo de cada una de las materias, lo que hace que los alumnos tengamos que “ponernos las pilas” ante los innumerables textos a los que enfrentarnos, habida cuenta, por otra parte, que la disciplina es un compendio de suma histórica en su ya dilatado recorrido. Esto hace que el alumno tenga una mirada amplia –y en ocasiones profunda– sobre lo estudiado. Sin duda el esfuerzo es considerable pero se forja desde el “desinterés” por el logro académico en forma de título merecido. Si se pone el acento en el aprender esta es la mejor metodología. También hemos podido constatar el entramado metodológico que las comunicaciones mediadas por ordenador permiten en toda su amplitud: videos preformados, clases directas en forma de seminarios, exámenes en línea, contenidos digitales varios..., permiten un juego didáctico que entronca bien con el dinamismo social de nuestras sociedades hipercomplejas.

Más allá de los exámenes presenciales, su metodología permite la elaboración de trabajos enviados posteriormente en las plataformas del sistema, sobre algunos de ellos pivota el presente libro. Un primer tema versa sobre Unamuno y lo que hemos titulado “necesitado de eternidad”, pues este fue –nos parece a nosotros– una constante que trasmitió al mundo como muestra del espíritu de nuestra nación, ese espíritu que dijera Hegel como patrimonio de un pueblo concreto en su momento histórico hasta llegar al Espíritu Absoluto de toda la humanidad. ¿Quién de nosotros no vislumbra en el horizonte tal necesaria fantasía? ¿Quién de los nuestros no lleva como germen tal aventura a completar? Unamuno tan sólo nos lo dijo en voz

alta lo que nos pertenece a todos, también a quien escribe estas páginas, de ahí nuestra apuesta por incorporar a la reflexión filosófica lo anticipado por nuestro autor. Le sigue la necesidad de ampliar la naturaleza humana —como nos lo hizo ver Henri Bergson en la *Evolución creadora*— para que la dicotomía fe—razón deje de enturbiar posibilidades múltiples si las hermanamos como bien han hecho buena parte de los hombres imprescindibles que ha tenido la humanidad en el decir de William James. Ampliar la naturaleza incorporando los tres gestos del espíritu con que el profesor Quintín Racionero marcara las posibilidades de los pueblos a lo largo de la historia. Arte, religión y ciencia son asumidos como espacios específicos humanos, todos ellos en una constante interrelación a través del tiempo que ha definido el hombre. Llegará el día, ha de llegar, que los unamunianos no deban de escoger, asuman necesarias los dos gestos básicos de nuestra civilización: fe y razón en continua armonía dejando el espacio necesario para la creación artística. Ya hay hombres que lo piden en su recorrido vital, ellos anticipan el futuro para todos en lo que hemos llamado tercera naturaleza por no saber el nombre exacto que ha de llevar. La primera naturaleza la nombramos por su igual nombre, la segunda como cultura y la tercera que ha de llegar habremos de diferenciarla también de las anteriores si bien juntos son un continuo tal como Hegel definiera el espíritu de los pueblos en su tiempo siempre presente del ahora. Autores como Kierkegaard, Walter Benjamin, Cervantes, Ernst Bloch, y otros acompañan a nuestro ilustre pensador como muestra del horizonte posible al que nos estamos refiriendo.

El arte es otro de los componentes del texto, ni que decir tiene que la filosofía acoge este concepto desde su multiplicidad de formas y a la vez se arroja a sus brazos como artificio mental fruto de la creación humana, necesaria mirada en la que se construyen la vida de los pueblos como hemos mencionado. Distintos ejemplos nos sirven para discurrir por este concepto que sirve para gestionar el día a día de nuestra cultura. Apenas se habla de ello, de su entramado cotidiano, en nuestro ropaje cambiante, en nuestras formas que invaden la ciudad hasta hacerla visible y reconocida. Al hablar del arte y de la estética nos solemos referir a su función catártica, esa que sirviera ya a los griegos para acoger su “normalidad” y a la vez sublimar el ropaje de sus héroes y dioses. Nos hacemos común con la tragedia al no mediar justicia en su acontecer y a la vez nos sirve de rompimiento de esa misma desgracia que de otra forma no podríamos soportar. La creación es un continuo empezar de nuevo, dejar el ropaje viejo, el mudar de la serpiente en aras del crecimiento, en aras de seguir vivos.

Un nuevo capítulo acerca la religión al arte en sus máximas expresiones: la mística y el vacío. Ambas manifestaciones inaccesibles a la lógica común, si bien principios del que partir si hemos de comprender ambos conceptos. Acostumbrados al ropaje estético de las tradiciones religiosas occidentales en donde la música, los cuadros y la arquitectura revisten —a la vez que recrean— lo sagrado de los primeros mensajes, la mística aparece escapar de ropaje alguno, más bien el vacío acompaña a este núcleo del misterio en el que Dios acoge su transcendencia escondida a la sensibilidad humana. Ambas formas de la religión y el arte en su entramado de mística y vacío buscan la

razón pura mostrada por Kant en su máximo poder, pues los sentidos humanos se apartan de la verdad más densa, del eterno instante que permaneciendo desaparece a los ojos corporales para ser mostrado por la inteligencia más pura, más desnuda de la razón humana. Jugamos a lo largo del texto con “experiencias” a las que otro nombre no cabe darlas más allá de lo dicho, pues ellas nos permiten mirarnos como lejano horizonte si hemos de alzar la mirada más allá del paso dado en nuestro corto caminar.

Finalizamos con lo que hemos llamado Dios analizando la mirada que Kant tuvo al respecto. Si bien desmontó las afirmaciones ciertas del argumento de San Anselmo por el que la existencia de Dios se hacía necesaria al ser esta –la existencia– una cualidad entre todas aquellas que ha de tener la expresión máxima de la realidad creadora. La razón teórica no podía dar cuenta de la existencia o no, sería la Razón práctica la “encargada” de mostrar su imperiosa necesidad. El imperativo categórico se impone, junto al cielo estrellado, como lo más sublime de cuanto el ser humano es capaz de captar.

Dos últimos capítulos cierran este intento de mostrar las posibilidades que tiene el estudio de la filosofía en la UNED. La aproximación a uno de los apartados de la obra de Ortega y Gasset *La rebelión de las masas* “Quién manda en el mundo”. Y, por último, una reflexión sobre nuestra temida pandemia de la Covid 19. Ambas reflexiones son un intento de responder desde la filosofía a los retos importantes de nuestro tiempo. ¿Quién manda en el mundo? Es, sin duda, uno de ellos; sobre todo si hemos de explicar el ¿por qué de la invasión de Rusia a Ucrania? En el decir de Ortega (tengamos en cuenta que lo escribió hace cerca de cien

años), Europa ya estaba perdiendo la hegemonía cultural del mundo, el imponerse a través del resultado tecnológico-político-social al resto del mundo. El faro que brilló durante tres siglos empezaba a decaer, las normas básicas de comportamiento de las élites dejan de manifestarse y a través de ellas el poder que desde la admiración-temor del resto del mundo servían para emular las conciencias y respetar el poder emanado de tal “avanzada” forma de vivir en sociedad. Decaída la moral que sustentaba la admiración y seguimiento empieza a haber “otros” que buscan mostrar sus grandezas para el conjunto. Rusia hoy se atreve a conquistar por la fuerza otro país porque, según él y con la razón de Ortega, Occidente (Europa y su amistad Norteamericana) están en declive, en retroceso moral, desmoronando los lazos que permitieron ser los primeros, la vanguardia de la humanidad. Han perdido el respeto a Occidente, se atreven a todo, es el tiempo de la rapiña y su futura imposición de su “bien hacer”. Estamos en tiempo de retirada, de dejar que otros abanderen el sentido del bien y orienten el futuro del imaginario colectivo, pero todos cambios epocales –en el decir del filósofo italiano Riccardo Campa– traen desgracias varias antes de generar un nuevo orden. Se dice que este es multifocal, pero son palabras equiparadoras de la pérdida del sentido que Occidente preñó la humanidad, las mismas que referenciara Ortega.

Será la pandemia del miedo –como la hemos titulado en otra ocasión– el referente final de este breve retrato sobre el estudiar filosofía en esta universidad. Un virus, expresión de una naturaleza dislocada por los hombres, muestra su furor al expandirse por esta Tierra común en lo se ha bautizado como la Aldea Global. Ante la enfermedad que generó construimos dos

pandemias: la del virus en su estricta biología generadora de muerte y destrucción y la del virus cultural, tan dañino o más que el anterior. Este último, forjador de un miedo sin igual, nos ha encerrado en las casas de forma permanente, aislándonos de todo, de todo lo humano hasta forjar una humanidad desconocida y atrincherada en sus múltiples diferencias en el “sálvese quien pueda”. Desde esta soledad hemos tenido que repensar la realidad, reconstruir el sentido en sus dos miradas posibles: la religiosa y la laica. Ambos imaginarios como intento de no dar todo por perdido, por encontrar un lugar interior desde el que comenzar. Dios, en sus distintas cosmovisiones, y las cosas en su amalgama humana confiadas a la fuerza de lo estrictamente antropológico, creador él mismo de culturas cercanas sin trascendencia alguna más allá del siguiente despertar. La filosofía ha puesto orden, el que imaginara Schrodinger en su entropía negativa como alimentador de la misma vida. Las dos miradas posibles para replantear el sentido de la vida en el tiempo incierto del presente.

Lo dicho en el texto ha sido alimentado por algo más de doscientas obras referenciadas en las distintas materias de la formación. Cada una de ellas se alza como atributo de lo ya dicho y en todo caso aderezadas por la mirada propia como corresponde a la reflexión que nos ha permitido hacer los años de formación. Apenas una mota de polvo sobre la inmensidad de lo escrito por los filósofos de todos los tiempos, pero a la vez una nítida biografía que nos habla de lo “obligado” por la metodología en esta ya nuestra universidad. Llegamos al final con el ánimo de que lo escrito sirva como acicate a otros que fueran alumnos o pretendan serlo en esto del filosofar.